



Nuevos sacerdotes llegan a acompañar nuestras parroquias

Marco Matus H.



Adolfo Hernández Esquivel



Pedro Sepúlveda Contreras

Llevar la buena noticia del Señor donde más se necesite. Esa ha sido la consigna de los padres Adolfo Hernández y Pedro Sepúlveda, quienes hace unos meses prestan servicio en las parroquias Santísima Trinidad de Curicó y San José de Duao, respectivamente.

Adolfo Hernández Esquivel

Es un sacerdote colombiano formado en la comunidad de la Inmaculada Concepción, siendo ordenado presbítero el 24 de junio de 2006 en la arquidiócesis de Villavicencio. Posteriormente, deja la comunidad de la Inm. Concepción y se integra a la diócesis de Fréjus-Toulon, en Francia.

"Soy licenciado en educación religiosa de la Universidad Católica de Manizales. Entonces he pasado por la educación, como párroco, como vicario en los diferentes países que he estado. He trabajado con la Infancia Misionera, he sido capellán de la reclusión de mujeres en alta, mediana y pequeña seguridad".

"Actualmente pertenezco a la espiritualidad Hijos de la Madre de Dios. Es una asociación privada de fieles donde dictamos tres seminarios: seminario María señal de Jesucristo, seminario de ambientación celular y el seminario de crecimiento. Yo motivo y promuevo el seminario María señal de Jesucristo para la formación de las escuelas, a eso me dedico ahora fundamentalmente. También me han invitado a predicar congresos de sanación y de liberación en diferentes lugares de Colombia y de Estados Unidos".

Sobre su llegada a nuestra diócesis, el padre Adolfo expresa que hace seis años estaba en la

diócesis de Canelones, Uruguay: "Orando al Señor se dio la posibilidad de venir, a un amigo sacerdote en Francia le comenté y me sugirió la diócesis de Talca. Y él me pasó el contacto de un sacerdote de aquí y de esa manera me contacté con el obispo para llegar a hasta acá".

El sacerdote expresa que se firmó un acuerdo con la diócesis francesa y la de Talca, por un periodo de tres años: "Estoy en un proceso de adaptación, al clima, a la cultura, a la idiosincrasia chilena. La acogida de la gente ha sido muy amena y tranquila".

Pedro Sepúlveda Contreras

Llegó a nuestra diócesis a mediados de marzo. Es originario de la parroquia de San Rafael, en la Zona Talca Rural, surgiendo su vocación a partir del camino catecumenal. "A los 18 años participé en unas misiones en el sur dan-

do catequesis. Al final de ese año 2012, me enviaron al seminario en Madrid. Estuve haciendo una experiencia vocacional y en septiembre me enviaron a Italia a una convivencia, un retiro que hay de una semana para todos los que quieran entrar al seminario. Posteriormente, ingresé al seminario en Madrid e hice mi formación completa".

Al ser parte de un seminario misionero al quinto año lo enviaron a Vietnam, "ahí estuve dos años. Volví al seminario a proseguir los estudios y luego me ordenaron diácono y después sacerdote, el 8 de mayo de 2021. Presté servicio en la parroquia San Martín de Porres a las afueras de Madrid, es un barrio muy particular, como un gueto, construido en los años '60. Un sector muy golpeado por la droga y la delincuencia en los años '80 y '90".

El padre Pedro menciona que todos los años venía de vacaciones a Chile y se daba cuenta de la necesidad de sacerdotes: "Madrid tiene 1300 sacerdotes diocesanos y eso comparado con otros lugares es muchísimo. Y el año 2023 hablan-

do con mis catequistas, nosotros en el camino neo catecumenal tenemos unos catequistas que nos van ayudando en el crecimiento de la fe, me preguntaron si yo tenía la posibilidad de salir en misión, y si esa misión la podíamos hacer acá en Talca o en alguna diócesis de Chile. El obispo de Madrid me autorizó pues la vocación de nuestro seminario es misionera".

Se firmó un convenio por tres años y al finalizar se verá si se renueva, se cambia o se suspende este servicio. La idea es hacer un seguimiento a la misión.

Acerca de la vivido estos meses con las comunidades de Duao, el sacerdote señala que "la gente de la parroquia es súper acogedora, un ambiente muy bueno en las capillas, también ellos han vivido tiempos largos con poca asistencia de sacerdote por la dificultad que hay en la diócesis; hay que multiplicarse para tantas actividades, incluso un sacerdote para tres parroquias, pero son personas muy agradecidas. Así que estoy muy contento en ese sentido".

"Además, este tiempo ha sido un lindo regalo porque he podido vivir con mi papá, mi mamá murió hace cuatro años. También mi hermana y sobrinos viven en Talca, así que he podido compartir con ellos estas semanas. Posteriormente me iré a vivir a la casa parroquial de San Rafael".